

# LA TRACA



25  
c/s

Ayuntamiento de Madrid  
ESPAÑA.—En buenas manos estará el pandero...



## Se murmura...

...que otra vez nos cuadraron militarmente, ¡nosotros!, y llevándonos la mano junto a la oreja, decimos: «¡A la orden de usted, general!»

...que, naturalmente, se trata de Cabanellas, bravo militar, excelente patriota y republicano de corazón.

...que a una inexactitud de Largo Caballero replicó que ambos tendrían que unirse para que no se salgan con la suya ciertos elementos enemigos de todos y a los que habrá que vencer en las Cortes, en el monte o en la calle.

...que el ex ministro ex estuquista contestó que se verían en el monte.

...que el general replicó: «Pero juntos.»

...que estuvo acertadísima la «advertencia» de Cabanellas.

...que si llegara el día, posiblemente el Lenin español se mudaría de planeta.

...que, desde luego, lo haría con prudente antelación, «por si las moscas».

...que al decir esto no nos mueve el deseo de molestar al «camarada Paco».

...que no es más que el recuerdo de «cierto» movimiento del mes de Agosto de 1917.

...que es cierto, certísimo, que Largo Caballero, del comité de huelga, fué detenido.

...que la detención no ocurrió, «precisamente», en la calle y arengando a las masas.

...que el suceso tuvo lugar en el domicilio de Ortega, calle del Desengaño, y con la mesa puesta.

...que para desengaño, perdón por el *quid pro quo*, el de los arrastrados a la protesta.

...que si bien se mira, no hizo más que imitar al capitán Araña, que se hizo famoso porque embarcaba a la gente y él se quedaba en tierra.

...que en las postrimerías del año que acaba de pasar a la Historia se dispuso que en los autos de la Policía que escoltan a los ministros se sustituyeran dos de los agentes por guardias de Asalto armados con carabina.

...que ignoramos la causa del aumento de precauciones, pero se aviene mal con la «pacificación de los espíritus», que tanto nos ha hecho de reir.

...que las amnistías, impuestas, arrollan.

## Cristo no fué para los pobres

El mayor bulo que ha corrido por los anales del mundo ha sido sin duda el que presupone a Cristo como el Redentor advenido para redimir a los miserables, a los de abajo. No hay nada de esto. Cuando más,



—Ya le dije, padre, que aunque me gusta la pistola, prefiero una ar-  
ma dura.

## PARA LA TRACA

## Esto se va poniendo muy feo

*La faenita que a los republicanos nos están haciendo Lerroux y la gavilla de insolventes e inconscientes que le secunda es de las que marcan época.*

*En dos o tres semanas escasas de detentación del Poder y secuestro de la "Gaceta", apunten ustedes fechorías lerrouxeras ya conminadas o en vías de perpetración:*

*Derogación de la Ley de Términos municipales, que descuajaba el caciquismo en el campo.*

*Desvirtuación de los Jurados mixtos, que limaban las uñas al capitalismo de la ciudad.*

*Prórroga de la enseñanza frailuna, castradora de la juventud y depotenciadora de la raza.*

*Pago de haberes al pobrecito clero, que no puede comer con los testamentos que falsifica, los viejos y viejas que despena, los huérfanos que pela al cero y los millones que le producen la confesión y la extremaunción.*

*Reanudación de las relaciones con el zar de Roma, que es un padrecito que nos quiere mucho, enviándole un alcahuete y firmándole un concordato. Concordato aquí viene de cuerda, y vale tanto como atársela con una rueda de molino al cuello.*

*Revalorización y revirginización de divisas tan en baja y de tan averiadas doncellas como Alba y don Melquiades y otros estafermos por el estilo, que la República justiciaramente había arrumbado.*

*Amnistía, con la rehabilitación de Sanjuerga y la vuelta de Segura, Anido, Calvo Sinpelo y demás mártires de la causa, incluyendo a los hijos de San Ignacio y quizá al XIII veces marchoso, que vendrá con más mala sangre que se fué y más aviesas intenciones que Tigre Khan, alias Fernando el Santo séptimo.*

*Y después de cumplido punto por punto todo este programa, díganme ustedes si no hay motivo para que los que no llevamos una venda en los ojos no nos llegue al cuerpo la camisa.*

*Azaña, Domingo, Largo Caballero y aun otros más altos responsables ya pueden hacer la maleta o encargarse habitación en la Moncloa; porque el alud se nos echa encima y el nubarrón que tapa el horizonte viene cargado de pedrisco y ha llegado la hora del «¡Sálvese quien pueda!»*

ANGEL SAMBLANCAT

vemos que el papel de Redentor lo representó para reivindicar aún más en sus privilegios a los miserables de arriba, a los verdaderamente miserables, pues que los pobres no son, en realidad, no deben ser miserables, sino víctimas de la injusticia de los miserables de arriba. Esto último deja poco lugar a dudas. Pero, desde luego, lo incontrovertible es que, aun cuando los explotadores del primer ridículo, y después sangriento pelele de Nazaret le colgaran el remoquete de Redentor, no redimió a nadie. El prodigioso fruto del maravilloso virgo de la hebreilla de Galilea no fué, no advino para redimir a la Humanidad; se le trajo, por unos cuantos judíos neojudaicos o neo-moraicos, para reformar e innovar el judaísmo, con vistas a que los pobres judíos entraran en vereda, cuando, a fuerza de no creer más que en la calderilla, se estaban olvidando de Jehová, de Moisés, del santo Job, y habían llegado a convertir las sinagogas judaicas —como buenos comerciantes— en centros del más indigno comercio. No lo fabricaron para la Humanidad, sino para los judíos exclusivamente. Para el pobre pelele, los gentiles —principalmente romanos y griegos— eran perros despreciables —no ya porque fueran los tiranos del pueblo judío, que los judíos, tan pobres de espíritu, amaron siem-

pre la tiranía ajena—, sino porque eran superiores en cultura y en capacidad; los demás pueblos que fueron conocidos por los judíos tampoco entraban en la presunta redención; sólo para ellos, que no en balde eran «el pueblo elegido» que había sellado un pacto con el mismísimo Jehová. Fuera de ellos, «el pueblo elegido», los demás pueblos eran despreciables... ¿Y cómo Cristo había de haber *advenido* para redimirlos? No. Fué fabricado exclusivamente para ellos, para la redención de las tribus de Israel, para los descendientes de Abraham. Pero el caso es que ni los propios judíos fueron redimidos; siguieron esclavos bajo el yugo de Roma, y aun los tenéis errantes, llorando por el mundo. Jehová, que les había prometido, para que en ellos fueran soberanos, todos los territorios que mediaban entre el Eufrates y el Tigris, se había portado como un vulgar marracho; los judíos en esos terrenos no fueron más que esclavos, ora de los fenicios, ora de los caldeos, de los griegos, de los romanos o de cualquier príncipe que quiso esclavizarlos. Cristo, que según la desesperación y la fiebre de sus fabricantes, habría de redimirlos, no fué más formal que su Padre, Jehová. El pueblo siguió tan esclavo como siempre, como si no hubiera *advenido* el Cristo mesiánico.

## Se asegura...

...que para tratar de la proposición de amnistía se reunió el comité monárquico-cavernario.

...que los cuatro nombres de la camada forman un poema en cuatro cantos.

...que es de ver lo que ha salido de los caletres de Gilhitler Robles, Sucasco, el Coscolluela y el de Arévalo.

...que «solamente» piden la aplicación, «sin excepción de clase ni de reo», a todos los condenados por delitos «contra la forma de gobierno, sedición y rebelión militar y civil cometidos antes del 19 de Noviembre último».

...que los jefes, oficiales y asimilados se reintegren a sus puestos y puedan solicitar el retiro voluntario.

...que si la indignación no lo impidiera, sería cosa de tirarse al suelo ante frescura tan inaudita.

...que no es piedad lo que mueve la proposición, sino «el descomunal disimulado de establecer la impunidad y alentar con ella a los enemigos de la República».

...que la oposición a esa indole de amnistía sería vencida en plebiscito, y más tratándose de un reo como Sanjurjo.

...que aunque él ofreció al Gobierno provisional republicano las fuerzas del Instituto de su mando y acompañó hasta la frontera a la familia podrida, los monárquicos no le guardan rencor.

...que, por el contrario, lo que hacen es procurar el olvido de la traición cometida sublevándose.

...que, como advierte *El Liberal*, no fueron tan elementales con Galán y García Hernández, que no se sublevaron contra la libertad y sí frente a la tiranía.

...que esto es la prueba de que las derechas sólo se compadecen cuando el delincuente es una víctima de sus torpes maniobras.

...que de todas maneras no son éstos los inocentes más oportunos.

...que en nombre de una representación nacional falsa se adueñan del Poder sus adversarios.

...que la amnistía, no hay que cansarse de repetirlo, es una maniobra política contra el régimen y no un acto de piedad.

...que lo único que importa a las derechas es soltar a los del movimiento de Agosto y repatriar a los fugados.

...que, sin embargo, votaron a este Gobierno que en su declaración aplazaba la amnistía, y rectifican demasiado rápidamente.

...que al Gobierno le cuestan demasiado caros los votos de esa gente.

...que no le hubiera sucedido lo mismo a ser, como debía, de centro izquierda.

Pero insistamos en que no fué, porque no se fabricó para ello, un redentor de los pobres. Primero, cuando era exclusivamente judío —antes de ascender a Cristo universal, por la gracia del encanallado emperador Constantino—, cuando los novelistas evangé-



Esta noche es Nochebuena y no es noche de dormir, que sor Rita va de parto... ¡y me parece que la culpa la tengo yo!



líos le hicieron vivir una vida tan perra como hipotética, el Cristo pasó sin hacer el menor caso a los pobres; vivió para los teócratas, para los ricos judíos; éstos le mantuvieron, le dieron albergue y le mimaron. Según las novelas evangélicas, Jesús no trabajó durante su existencia, estuvo llenando la andorga en casa de Simón el Leproso —hombre acomodado—, en casa de las familias de sus discípulos, en casa de la familia de Lázaro, por la amorosa Chuza. Cuando más se acercó a los pobres fué en el caso de la infeliz ramera de Magdala, que en varias ocasiones fué asistido y mantenido por ésta. Al contrario, para los pobres judíos no tuvo más que recomendaciones de esclavitud, de mansedumbre, de borreguil sometimiento.

Más descaradamente fué objeto y arma de los privilegiados, de los miserables de arriba, cuando de Cristo judío fué ascendido a Cristo universal por la conversión del emperador Constantino. Entonces fué el Cristo para mantener en el vasallaje a los humildes mientras que los ricos —que no entrarían en el reino de los cielos— se entregaban a él para mantener sus impiedades, sus latrocinios, sus privilegios. Al Cristo se encomendaban los adúlteros y los poderosos; Cristo presidía los imperialismos los desatinos de los príncipes, los manejos y maquinaciones palaciegas, las ambiciones de los señores feudales; luego pasó a presidir los latrocinios de los modernos bandidos de chistera y cheque; por último, los poderosos, a punto de naufragar, hanse asido al nombre de Cristo, invocándolo ante el naufragio en que no muy tarde han de verse...

Los pobres no le deben nada al Cristo. ¿Qué les dió a ellos? Acaso aquellos consejos de «siempre habrá pobres y ricos» —haciendo teóricamente genérica la esclavitud de unos y el privilegio de otros—; de «bienaventurados los mansos, porque de ellos será el reino de los cielos», de «bienaventurados los hambrientos, porque ellos serán hartos»... Y otras monsergas para mantener aquí en la tierra la miseria y la esclavitud, con la promesa de un cielo tan venturoso que ¡ay! ya no creen ni las mismas ursulinas...

A. Martínez Carrasco



Los dos a la vez.—¡Viva Cristo-Rey y sus pobrecitos siervos!

## PATRAÑAS CLERICALES

### Una muerte apacible

La perla del monasterio era sor Juana de la Circuncisión del Señor. Como ejemplo entre todas las ovejuelas del místico rebaño poníala siempre que se presentaba ocasión la reverenda priora, que, dicho sea de paso, era un gallardísimo tronco de mujer en la plenitud de su otoño, por la que el mismo prelado, cuando la veía darse golpes de pecho, había dicho, elevando los ojos al Cielo, admirado de tanto recogimiento:

—¡Quién fuera mano!...

Pero volvamos a sor Juana, que de sor Magdalena del Buen Gusto, como en religión se llamaba la abadesa, ya hablaremos otro día, si el Señor nos concede su divina gracia.

Decía que la linda novicia, pues aun no había profesado, era tan modosa, tan meliflua y tan dulce, que solamente el oírle hablar era cosa que edificaba y suspendía el ánimo, de manera que continuamente se quisiera estar escuchando la música de su palabra, pues oírle cantar en el coro era cosa que llevaba más devotos a la misa mayor.

El capellán de la Comunidad, tanto gustaba de esta hija de penitencia, que cuando tenía que confesarla se pasaba con ella sola la mañana entera.

Camino llevaba de ser con ventaja otra Santa Teresita del Niño Jesús, y, por tanto, de escalar los altares como tantas otras lo han hecho sin poseer ni siquiera la mitad de sus méritos.

Tanta era su ingenuidad, que muchas veces, sin darse cuenta, pues no había la más ligera malicia en su espíritu, decía las mayores procacidades.

Diz que cierta tarde del caluroso Agosto, estando holgándose en la huerta con sus compañeras de noviciado, ofrecióseles, por hacer desprecio de las cosas mundanas, hablar de la muerte.

Decía una, encendida en místico amor dispuesto a todos los sacrificios, que su mayor deseo sería perecer en medio de horribles tormentos, despedazada por bárbaros sayones y pronunciando el dulce nombre de Jesús en el supremo momento de expirar.

Otra, deseando ofrecer al Divino Esposo lo mejor que tenía, que era el rostro, proclamaba que quisiera fenecer corroída por la viruela... Y así por el estilo todas las demás.

Cuando le llegó el momento de confesar sus postreros anhelos a sor Juana, dijo:

—Yo, como soy tan poquita cosa, un miserable gusanillo de la tierra, que apenas si deja huella por donde pasa, holgárame de acabar mansa y apaciblemente, como mi madre, sin dar espanto a nadie, sola y tranquilita en mi cama.

—¿Y cómo murió su madre, hermana? — preguntóle la maestra de novicias.

Y respondió la angelical monjita, exhalando un hondo suspiro:

—¡Ay, al dar a luz a un hermanito mío!...

DIEGO SAN JOSE

## PANORAMAS

### Si vas a París, papá, cuidado con el francismo...

También en Francia, sí, señores. También en Francia, país de la Libertad y de la Fraternidad, ha aparecido el fascismo. Sólo que allí se llama francismo. Por lo visto se trata de una epidemia que como la de la gripe acabará por extenderse al mundo entero.

Sólo que en Francia... no tiene ninguna explicación el fascismo. La tiene en Alemania, país guerrero por antonomasia, orgulloso por tradición y absurdamente apegado a las costumbres primitivas de que el más fuerte es el único que tiene derecho a vivir. Al fin y al cabo, se trata de un país donde los habitantes tienen el cerebro cuadrado como los ca-

jones, y donde la figura sin relieve humano del Kaiser pudo ser elevada a la categoría de dios.

La tiene también en Italia, país indeciso, tumbado a la bartola siglos y siglos, entre la luminosidad alegre de sus hermosas playas mediterráneas. Allí se presenta cualquier día un hombre de voluntad férrea como es Mussolini y, naturalmente, ha de triunfar de la indolencia natural de los habitantes.

¡Pero en Francia!... ¡En Francia, que supo sacudirse el yugo de una dinastía podrida y que más tarde, entusiasmada un momento por el genio guerrero de Napoleón, acabó por expatriarle, para volver el

pueblo por sí solo a los catóces de la Humanidad y de la Democracia!

En Francia, que fué la única nación que sufrió de hecho las terribles consecuencias de la Gran Guerra. En Francia, que, vencedora y todo contempló arruinados sus hogares, sus hijos, sus campos, su vida entera, ¿cómo puede ahora arraigar esta cosa absurda que es el fascismo más o menos disfrazado? ¿Cómo puede pensar Francia en una nueva guerra, después de la tremenda lección pasada?

No piensa en ello. Es verdad. El pueblo francés, todo espíritu y buen humor, ha recibido la nueva de la implantación del fascismo entre carcajadas y jolgorio. Los niños de las camisas azules en París han hecho reír a los parisien-ses.

Lo mismo pasó en Madrid con los niños de las camisas verdes.

Pero no basta reír. El peli-gro fascista es demasiado serio para tomarlo a chacota simplemente. Conviene cuidar algo más.

En cualquier nación del mundo el fascismo puede tener partidarios, porque en cualquier nación del mundo tiene que existir a la fuerza un número determinado de malvados y otro, mayor, de idiotas.

Los malvados serán los dirigentes de las nuevas instituciones; los idiotas los militantes de esos partidos.

Aquéllos por su afán de medrar y de pescar a río revuelto, que es el ideal de todos los malvados y de todos los cucos; éstos por su ridícula presunción de figurar algún día en esos desfiles estúpidos que organiza don Hitler cada cuarto de hora poco más o menos.

Creemos que ya va siendo hora de que la gente sensata de todo el mundo se una para dar la batalla al fascismo, al nacionalsocialismo, al francismo y al idiotismo.

Y como al fin y al cabo no se trata más que de estupideces, no vemos la necesidad de enredarse a tiros con ellos. No valen la pólvora que iba a derrocharse.

A escobazos y gracias.

Y al que proteste, meterle de cabeza en un retrete y tirar de la cadena.



—¡Pero, padre! Que usted me contrató para tocar la misa de difuntos, y no para que le toque el tango.





### LO QUE LE HAN TRAILO LOS MAGOS A DON ALE

Un retrato al óleo, un plano detallado de las iglesias, conventos y oratorios del que está plagado Madrid. Un rosario de honor... y un cajón de bendición pontificias para él y su piadosa minoría.

## Teatro de LA TRACA

Presenta la extraordinaria comedia de actualidad

### LA AMNISTIA CONCIENZUDA

de extraordinario éxito en el Teatro de las Derechas

**Advertencia.** — Esta obra, aunque estrenada en el Teatro de las Derechas, no ha sido escrita por M. Seca, aunque también está bastante mal escrita.

#### Acto Primero

La escena representa un despacho del Juez.

Es por la noche.

Al levantarse el telón aparecen los secretarios del Juez y los escribanos jugando al mús con todo su entusiasmo.

**Secretario 1.º** — Paso a grande.

**Escribiente 2.º** — Me juego tres.

**Secretario 1.º** — No quiero.

**Escribiente 2.º** — Una, porque no.

**Secretario 1.º** — Paso a chica.

**Escribiente 2.º** — Envido.

**Secretario 1.º** — Ordago.

**Escribiente 2.º** — Quiero. Llevo cuatro ases.

**Secretario 1.º** — ¡Maldita sea mi suerte! ¡Vaya una guardia que llevamos! No gano ni una vez!

(Entra el ordenanza.)

**Ordenanza.** — Señor secretario, de parte de los detenidos que cuando les van a tomar declaración, que llevan ocho horas en el calabozo y se los están comiendo las ratas.

**Secretario 1.º** — ¡Que se esperen, leche! Hasta que no venga el señor Juez no podemos hacer nada, porque tenemos entre manos mucho trabajo.

**Escribiente 1.º** — ¡Qué se habrán creído esos desgraciados!

**Secretario 2.º** — Como si no tuviera uno más que atenderlos a ellos. Pues menudo trabajo tenemos aquí. Tú das. (Al Secretario 1.º)

**Secretario 1.º** — Venga la baraja, maño, a ver si tengo suerte alguna vez. (Siguen jugando al mús.)

(Entra el Juez.)

**Juez.** — Buenas noches, señores.

**Todos.** — (Dejan de jugar y se ponen de pie.) Buenas noches, señor Juez.

**Juez.** — Que vengan los de-

tenidos, que los voy a tomar declaración.

**Todos.** — Sí, señor. (Van a buscar a los detenidos. Hay una pausa, al cabo de la cual los Secretarios traen al Pobre Hombre y al Generalote, dos detenidos.)

**Secretario 1.º** — Aquí están los detenidos.

**Juez.** — Que pase el primero.

(Entra el Pobre Hombre.)

**Juez.** — ¿De qué se le acusa, Pobre Hombre?

**Pobre Hombre.** — No lo sé. Yo, señor, estoy sin trabajo desde hace dieciocho meses. Mis cinco hijos son tan brutos, que a pesar de saber que su padre está sin trabajo, se empeñan en comer todos los días por lo menos una vez. Como no tengo materialmente ninguna clase de recursos, esta tarde, atormentado por la gritería de mis chicos, que pedían pan lastimeramente, me decidí a robar. Fuera como fuera, necesitaba pan para mis pobres hijos, que se iban a morir de hambre. Me fui a una panadería, penetré en el establecimiento y cogí un par de panes grandes y dorados, pensando en la satisfacción que mi acto reprochable iba a proporcionar a mis hijos hambrientos. Pero no pude salir a la calle. El panadero saltó presuroso el mostrador y dando gritos como un energúmeno me agarró por el cuello, hasta que acudieron los vecinos, los cuales, llamándome ladrón y pidiendo para mí la horca, me

quitaron los panes y me entregaron a los guardias. Es verdad que he robado, señor Juez. Pero es que mis hijos, mis pobres hijos se mueren de hambre. Por eso lo hice.

**Juez.** — Bien comprendo que la necesidad le obligó a obrar de esa forma, y yo personalmente le perdonaría a usted; pero la Ley es terminante y no tengo más remedio que enviarle a la cárcel. Espero, sin embargo, que pueda usted salir pronto de ella. (Llama al Secretario.) Que pasen al otro detenido.

(El Secretario se lleva al Pobre Hombre y trae al Generalote.)

**Juez.** — ¿De qué se le acusa?

**Generalote.** — No contestaré a sus preguntas si no manda abrir esas ventanas.

**Juez.** — ¿Por qué?

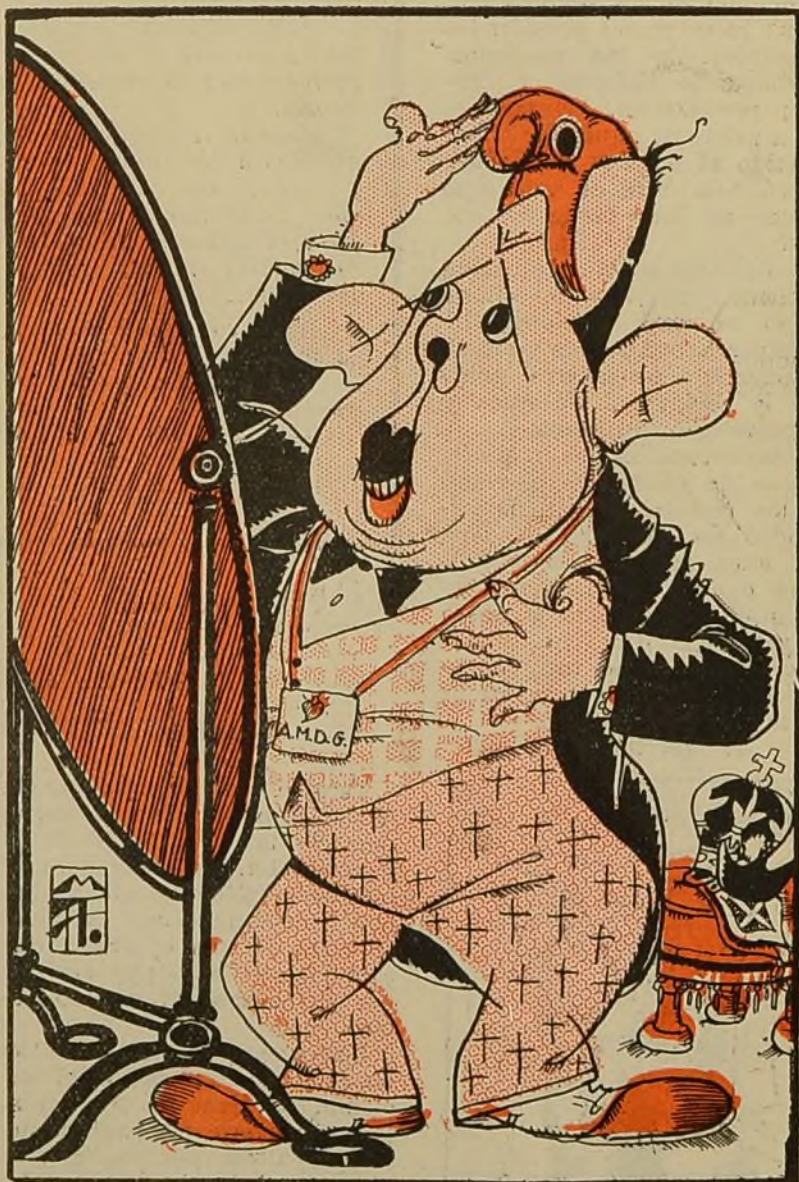
**Generalote.** — Porque mis grandes bigotes tan hermosos y tan famosos se me chafan contra las paredes de esta habitación y necesito más espacio para que puedan estar a gusto.

**Juez.** — Está bien. Que se abran las ventanas.

(Un ordenanza abre las ventanas y el Generalote asoma por cada una una guía de su fenomenal bigotazo, quedando él en el centro de la habitación.)

**Juez.** — Veamos ahora. ¿De qué se le acusa?

**Generalote.** — De nada serio. Yo soy el terrible Generalote que siempre ha lucido sus grandes bigotes en cuantas for-



### PARA DESPISTAR...

¡La verdad que este gorrito, me sienta como a un Cristo dos pistolas!... ¡Bach, menos mal que es provisional!...

Ayuntamiento de Madrid



maciones militares se celebraban en España. Mis grandes bigotazos tenían más importancia que la felicidad del País, y para que yo pudiera lucirme en Africa se organizaron unos bonitos combates en los que siempre morían los soldados españoles, porque yo tenía prohibido terminantemente matar a los once moros que había allá con el fin de que no se terminara una guerra tan bonita y donde yo podía lucir a mi gusto mis grandes bigotazos.

Así las cosas, vino la República y me dió varios cargos, por los que me pagaban un sueldo estupendo. Pero se votó la Constitución y en ella se dice que España renuncia a la guerra. ¿Cómo iba yo a tolerar eso? Por algo soy un Generalote. Inmediatamente agarré un puñado de reclutas que no sabían manejar el fusil y me los llevé a la calle para que los mataran las tropas del Gobierno, que creyeron que los infelices engañados por mí eran revolucionarios. Murieron todos, y después de haber armado la revolución en España me dejé coger de los bigotazos, por un guardia municipal que me trajo detenido.

Juez. — Su delito es gravísimo y constituye una traición a la Patria. Creo que se pasará usted la vida en Presidio.

Telón

Acto Segundo

El mismo despacho. Han pasado varios meses

Juez. — (Llamando.) Que entre el Generalote.

(Entra el Generalote.)

Juez. — Ya sabrá usted que se ha decretado la amnistía a petición de las derechas. Por dicha amnistía se declara que usted no tuvo la culpa de que sus soldados murieran en las calles de Madrid y se supone que todo fué debido a la mala suerte de que las balas de las tropas gubernamentales penetraran en los pobres cuerpos de los soldados engañados. Seguramente, si las balas no les entran en el cuerpo, aun no se hubieran muerto. De manera es que las balas son las que tienen la culpa. Por lo menos esto es lo que dice la amnistía. Queda usted en libertad y puede lucir los bigotazos todo lo que quiera. Y si necesita que organicemos una buena guerra, pues lo dice usted y listo, que aquí todos estamos para servirle.

Generalote. — Muchas gracias. No se molesten, que ya sé yo lo que tengo que hacer.

Juez. — Ea, pues, con Dios.

(Sale el Generalote.)

Juez. — (Llamando.) ¡Que entre el Pobre Hombre!

(Entra el Pobre Hombre.)

Pobre Hombre. — ¿Me dejarán al fin en libertad, señor Juez? ¿Podré acudir en socorro de mis cinco hijos, que alejados de mí estarán pereciendo de hambre y de frío? ¿Me cogerá la amnistía?

Juez. — Pobre Hombre, yo personalmente no puedo hacer nada. La Ley es la Ley. Y la Ley dice que usted no se puede acoger a la amnistía, porque su delito es gravísimo: ¡nada menos que haber intentado ro-



—¿Y si mi marido se entera?

—Se alegrará. ¿No ves que así tendrá que trabajar menos?



EL AÑO VIEJO AL NUEVO

¡Ahí queda eso, peque! ¡el saco de las desdichas!...  
¡¡Sálvese el que pueda!!!

Ayuntamiento de Madrid

bar dos panes a un comerciante! ¡Tiene usted presidio para rato! Si por lo menos hubiera usted causado la muerte de unos infelices soldados que con nadie se habían metido, aún podría esperar algún favor... Pero ¡habiendo intentado robar dos panes para dar de comer a sus hijos hambrientos!... No. Es demasiado de-

lito. ¡A la cárcel! ¡A la cárcel!

(Se llevan nuevamente a la cárcel al Pobre Hombre. Desde la calle llegan apagados gritos y vivas con que la multitud saluda al Generalote, que acaba de ser puesto en libertad.)

Telón

## CATECISMO LAICO

## EL DECALOGO

AMARÁS A DIOS... más que la gentuza que vive de explotar su poder y su piedad, o irás al infierno vestido y calzado, por granuja.

NO JURARÁS... menos que un carretero borracho cuando te pise un callo algún reverendo con herraduras nuevas.

SANTIFICARÁS LAS FIESTAS... yendo a los templos a magrear a las fieles de buen ver y amplias posaderas.

HONRARÁS PADRE Y MADRE... dándoles este nombre y no el de tíos, como se obliga a hacer a los hijos de los señores sacerdotes.

NO MATARÁS... el tiempo yendo a misa, rosarios, sermones, novenas y otros, a los que acuden la caverna de ambos sexos, los ambisexos y otras gentes de mal vivir.

NO FORNICARÁS... con brujas de sacristías, damas de la vela, catequistas y ex nobles, porque San Juan de Dios será contigo. Y tú en él.

NO FURTARÁS... en pe-

queña escala, porque te llamarán ladrón o estafador.

Tima cuanto puedas en nombre de la Religión católica, a conventos, iglesias y personalidades que se llaman piadosas. Ya sabes el refrán: «El que roba a un ladrón...»

NO LEVANTARÁS FALSOS TESTIMONIOS. Huye de inventar injurias y levantar calumnias como esas gentes de derechas, que no hacen más que levantárnoslas a los republicanos.

NO DESEARÁS LA MUJER DEL PRÓJIMO... si es de las que no salen de la iglesia, porque acabarás con todo el Salvatán y el aceite gris de diez farmacias.

NO CODICIARÁS LOS BIENES AJENOS, porque es misión reservada desde los que venden bulas y dispensas hasta al monago hurgabolsillos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir, amar y tener a Dios en la barriga llena y el bolso repleto y dar al prójimo contra una esquina. Amén.





—Echeme una bendición, Eminen-  
tísimo Señor.  
—¿Una sola? ¡Si yo pensaba rehar-  
te lo menos siete!

## Noticias de la socie- dad decentes

### Bolcot terminado

Con motivo del triunfo de las derechas son muchas las familias aristocráticas que han decidido reanudar sus costum-  
bres de antes del 14 de Abril de 1931.

Sin ir más lejos ahí está el señor conde de Cuerno Azul, que ha decidido autorizar nue-  
vamente a su esposa para acos-  
tarse otra vez con la servidum-  
bre y con los obreros que vien-  
en a poner los cristales, a en-  
tarimar, etc.

El turno señalado es el si-  
guiente:

Lunes. — El chófer.  
Martes. — El ayuda de cá-  
mara.  
Miércoles. — El cocinero.  
Jueves. — El portero.  
Viernes. — El mozo de co-  
medor.  
Sábado. — El jardinero.  
Domingo. — A capricho.

Para dar sensación del per-  
fecto acuerdo que existe aho-  
ra entre la Iglesia y el pueblo,  
el confesor de la señora con-  
desa, que se acostaba frecuen-  
temente por las noches con  
ella, ha trasladado su turno a  
la hora de la siesta los lunes,  
miércoles y sábados.

Felicitemos al señor conde  
de Cuerno Azul y a la señora  
condesa, que tan alto ejemplo  
de pacificación social viene  
dando, trabajando en este sen-  
tido la jornada completa de  
ocho horas y además horas ex-  
traordinarias.

### Bautizos

En el convento de San Juan  
con el Dedo Tieso, se ha cele-  
brado la ceremonia del bautizo  
de treinta hermosos frailecitos  
cuyas edades oscilan entre dos  
meses y tres años.

El hecho de estar todavía sin  
bautizar obedece a que las vir-  
tuposas monjitas querían que el  
acto tuviese la debida resonan-  
cia, y antes no se atrevían,  
porque mandaban los infames  
republicanotes, y seguramente  
en LA TRACA dirían un sin  
fin de atrocidades inmotivadas

## NUESTRA PLANA CENTRAL

### Jorge Jacobo Danton

Revolucionario francés. Nació en Ar-  
cis del Aube en 28 Octubre de 1759, y  
murió en París el 5 de Abril de  
1794. Estudió en Troyes, distinguién-  
dose desde su infancia por la gran  
entereza de carácter y un espíritu de  
independencia casi  
salvaje. Destinado  
a la Iglesia por su  
familia, él prefirió  
el Foro, y en 1780  
se trasladó a París  
para terminar sus  
estudios. Durante  
cinco años, leyó de  
un modo desenfren-  
ado, y como ten-  
ía una extraordi-  
naria facilidad de  
asimilación, llegó  
a adquirir una só-  
lida cultura. En  
1785 se licenció de  
abogado, y dos  
años más tarde,  
compró un cargo  
de abogado de los  
Consejos del rey,  
por 80.000 libras.

Su fama se ex-  
tendió rápidamen-  
te, proporcionán-  
dole muchos clientes  
de nota, y se ase-  
gura que sus in-  
gresos no bajaban  
de 25.000 francos  
anuales. Era gran amigo de Baren-  
tín, ministro de los Sellos, quien le  
presentó a su colega el cardinal de  
Brienne, el cual quiso hacerle en-  
trar en el gobierno; pero Danton se  
negó en absoluto a colaborar en la  
obra de la monarquía, diciendo que  
el pueblo ya no podía conformarse  
con reformas ligeras, y que la revo-  
lución se aproximaba. Aunque, por su  
cargo, frecuentaba los círculos aris-  
tocráticos, estaba al tanto de los pro-  
yectos revolucionarios, con los que  
simpatizaba; y en 1791, con objeto de  
recobrar su libertad de acción, recla-  
mó la devolución de su depósito y re-  
nunció a la carrera judicial. Fundó el  
Club de los Franciscanos, al que per-  
tenecían Marat, Fabre d'Eglantine,  
Camilo Desmoulins y otros, siendo  
elegido uno de los administradores de  
París. Después de la evasión del rey,  
comenzó su notoriedad como político;  
mas por efecto de una petición, fué  
perseguido judicialmente, teniendo  
que huir a Inglaterra. A su vuelta a  
Francia, se renovó la persecución  
contra él, viéndose libre después de  
la amnistía de Septiembre del 91. En  
la noche del 9 al 10 de Agosto de  
1792, desarrolló una energía y activi-  
dad extraordinarias, haciendo posible  
el triunfo de los republicanos; y des-  
pués de la toma de las Tullerías, fué  
nombrado ministro de Justicia.

En tal cargo, dió prueba de sus  
prodigiosas facultades de organiza-  
dor y de político, pues hubo de lu-

char contra todos sus colegas de go-  
bierno, que acobardados ante el cariz  
que tomaban las cosas, querían aban-  
donar París. Danton se impuso a to-  
dos y mantuvo la disciplina entre los  
republicanos, aunque desplegando una  
excesiva crueldad,  
que él, sin duda,  
creía necesaria, pe-  
ro que es una man-  
cha en su historia.

Elegido miembro  
de la Convención,  
fué el encargado de  
proclamar la Re-  
pública, el 21 de  
Septiembre del mis-  
mo año; siendo su-  
cesivamente miem-  
bro del Comité de  
Salvación pública  
y del de Defensa  
general, marchando  
más tarde a Bélgi-  
ca, para organizar  
allí la revolución.  
Aunque excluyó del  
gobierno a los gi-  
rondinos, fué con-  
trario a la conde-  
na de muerte para  
sus jefes principa-  
les; y cuando se  
vió libre de aquel  
grupo, se dedicó a  
organizar la defen-  
sa contra Europa,  
demostrando una vez más su terrible  
energía.

Retirado a su pueblo natal duran-  
te una temporada, volvió a París en  
1793, tratando de acabar con los ho-  
rrores de los hebertistas, contando  
con la ayuda de Robespierre; pero  
éste, más astuto y menos generoso,  
sirvióse de la lucha entre hebertistas  
y dantonianos para hundir definiti-  
vamente a los dos bandos. Preso  
Danton la noche del 31 de Marzo de  
1794, compareció con sus amigos Des-  
moulins, Westerman, Lacroix y Phi-  
lippeaux ante el tribunal que, para  
poderle condenar, acudió a todas las  
posibles ilegalidades, permitiendo  
sólo declarar a las personas conocidas  
como enemigas de Danton; no obs-  
tante, supo el acusado encontrar ta-  
les acentos de arrebatadora elocuen-  
cia en su defensa, que el público sub-  
rayaba con murmullos de aprobación  
y aplausos las palabras de su anti-  
guo ídolo, haciendo que el presiden-  
te suspendiese la sesión, que se re-  
anudó al día siguiente, para condenar-  
le a muerte.

Aquel hombre extraordinario llegó  
al cadalso con suprema serenidad, y  
cuando se disponía a ser guillotina-  
do, dijo al verdugo: «Enseñarás mi  
cabeza al pueblo. ¡Bien vale la  
pena!»

Su pueblo natal le erigió una es-  
tatua en 1888, y en 1891 se le erigió  
otra en París.



Ella.—¿Yo? Por la monarquía  
por ustedes, estoy dispuesta a todo  
lo que Dios quiera.

contra las monjitas, como si  
treinta deslices no los pudiera  
tener cualquiera. Ahora, estan-  
do en el Poder un señor tan  
virtuoso y protector de los po-  
breitos curas, monjas y frai-  
les, ya pueden celebrar digna-  
mente el acontecimiento.

El acto fué grandioso y asis-  
tieron los frailes del Santo Ci-  
pote, padres de las criaturas,  
entablándose divertidas discus-  
siones para sacar parecidos a  
los niños, sin que se pudiera  
aclarar del todo la cosa.

En prueba de alegría los  
pequeños frailecitos fueron  
bautizados con vino tinto.

A continuación se organizó  
un gran baile seguido de una  
frugal merienda compuesta de  
chorizo, escabeche, cecina, ja-  
món y otras menudencias.

¡Enhorabuena!  
Seguramente, antes de cinco  
meses se repetirá el festival,  
porque nos pareció que seis  
monjitas tenían cierto abulta-  
miento sospechoso. ¡Picaro-  
nas!

### Nueva ama

El piadoso sacerdote don  
Eleuterio Fresquera, tan cono-  
cido en la alta sociedad, ha to-  
mado una nueva ama, porque  
la antigua se le había puesto  
fondona y hecha un asco.

La nueva es jovencita, rubia  
y de formas esculturales. Ade-  
más sabe hacer muy bien el  
bacalao a la vizcaína, plato  
predilecto del padre Eleuterio.

Para que no se diga, el pa-  
dre Fresquera, al jubilar al  
ama antigua, le ha señalado  
tres duros al mes en concepto  
de pensión y ha ordenado al  
sacristán que le haga una vi-  
sita los sábados para distraer-  
la un rato.

Nuestra más sincera felici-  
tación al santo sacerdote por  
su valiosa adquisición.

### Alumbramiento

Ha dado a luz con toda fe-  
licidad una hermosa niña nues-  
tro particular amigo el padre  
prior del convento de Santo  
Tomás del Bote, fray Serafín  
del Apio.

Se sospecha del nuevo jardi-  
nero del convento. ¡Esto tenía  
que pasar!

En fin; salud para criarlo,  
padre Serafín.



Un republicano del 14 de Abril.

Un republicano del 19 de Septiem-  
bre.

En la República, como en la monarquía, sigue mandando Don Dinero.

## Ayuntamiento de Madrid



## UNA INTERVIU CADA SEMANA

### Marañón nos habla

—Muy buenas, santas y ceremoniosas las tenga usted, simpático portero.

—Buenas — nos responde algo amoscado el criado que nos abre.

—¿Se pue ver al doctor?

—Según...

—Pues verá usted. Yo vengo



a ver al doctor para que me haga una radiografía a ver si logramos enterarnos de lo que tengo aquí en la cabeza que me causa tan malas ideas.

(La verdad: nos han aconsejado que para ver a Marañón, para entrar a su despacho es lo mejor fingirse enfermo, y a ello apelamos.)

El criado se lo ha creído. Inmediatamente me cede una silla, me da un número de esos que los sábados entregan en las peluquerías, y, tras tomarme el nombre, se interna

por un pasillo muy largo. Vuelve de nuevo con una cajita de esas que emplean en la cárcel para tomarle a uno las huellas, y muy amablemente me invita a pringarme los dedos. También nos hace una foto.

Total, que para verle la cara al doctor Marañón hacen falta más requisitos que para que le metan a uno en la cárcel. Pero, en fin, hay que sacrificarlo todo por la profesión. Son las tres de una tarde de perros; llueve para abajo. A las once de la noche se nos avisa y podemos entrevistarnos con el privilegiado doctor. Así, de primeras a buenas, todo va bien. Pero en cuanto demuestro mi condición de periodista, al descubrirse el fraude, estoy a punto de bajar por la escalera sin utilizar el ascensor.

Tras suplicarle más que a un santo, logro que Marañón se deje interpellar:

—Usted que es un buen médico, ¿qué cree que le hace falta a la República?

—Francamente, la República está en la misma situación que una mujer que a los dos meses de casada se queda viu-

da: le hace falta un hombre, y ese hombre...

—Es Azaña — atajo.

—Si usted va a decirlo todo, ¿para qué preguntarme?

—Perdón, perdón...

—Ese hombre, efectivamente,



te, es Azaña. Y después de un hombre, un reconstituyente, que bien puede ser una limpieza de cavernícolas en los intestinos. Otra cosa son curanderías para salir del paso.

—¿Y usted por qué no fué presidente de un gobierno?

—Yo hago mucha falta en mi despacho...; no son para desperdiciar los duros que por aquí entran, que me traen viejas marquesas con dolor del corazón.

—¡Ah! ¿Pero usted a las viejas marquesas...?

—¡Claro, hombre! Soy el Rodolfo Valentino de las histerias con cuartos. Vienen, me ven el tipo y ¡catapúm!, la «purga de Benito»; al día siguiente curadas, y por esto cobro más que un orador socialista en mitin de pueblo.

—¿Qué le parece a usted el panorama político?

—A mí me da igual, con tal de que haya muchos enfermos y vaya de aquí allá por banquetes y Congresos; ya está bien... No para otra cosa ha estudiado uno y le ha dado Dios este tipo que tumba a las cuarentonas. Y eso que ya estoy muy estropeado...

—¿Aspira usted a ser diputado?

—Desde luego. No me estorban los cargos.

—¿Qué es lo que más le agrada del régimen?

—Los ayunos. Así hay más gente enferma.

—De los políticos, ¿cuál le parece más notable?

—Pérez Madrigal.

Entra una cliente. Es una de esas damas de ciento diez kilos. Ha derribado al portero y, ella solita, se ha co-



lado. La verdad, aquí estoy yo de más.

—Adiós, doctor, ¡y que le aproveche!

—¡Vaya usted al cuerno! Estos pesos son demasiado pesados.

Me quedo convenientemente rezagado en mi marcha y observo a Marañón, que, con gran arte, da a la clienta jamona un pase y, ¡zas!, inmediatamente para él.

¡Qué tío, cómo las tore!

## ACLARACIONES

Se nos piden las siguientes aclaraciones, que hacemos con mucho gusto:

Un distinguido escritor publicó el otro día en un diario de Valencia unas declaraciones suyas en las que aseguraba que el señorito Goicoechea era algo cursi, el pobre.

Ahora, y con el fin de que nadie pueda tacharle de cobista, le interesa hacer constar que eso es una errata de imprenta, puesto que lo que él escribió fué «que el señorito Goicoechea es absolutamente cursi y más tonto que Pichote y que quien espere de esa cabeza una idea clara y concisa está más perdido que las Filipinas».

Conste así para el buen nombre del escritor aludido.

Ya nos parecía a nosotros que eso de algo cursi era un camelo.

Personas interesadas en el asunto nos escriben rogándonos desmintamos la especie de que en el teatro de la Comedia, de Madrid, se registren todos los días casos de envenenamiento por la bilis de supura el último engendro de M. Seca, titulado *El ex...*

Mal puede envenenarse nadie con la bilis de la citada aberración cuando no acude a verla ni Dios.

Los únicos que podrían ponerse malos serían los cómicos que se ven obligados a representar «aquello», pero éstos, afortunadamente para ellos, parece que están vacunados.

Más vale así.

Como ya se sabe por la Prensa, Gecé, o sea el Robinsón Literario, o sea Ernesto Giménez Caballero, irá a Budapest subvencionado por el Gobierno de la República para pasarse allí una temporada.

De paso continuará con sus

andanzas fascistas, nueva modalidad de su inquieto arte.

Y hará lo mismo que cuando fué subvencionado también a Budapest por el Gobierno de la Monarquía.

No pierde ripio, el niño.

Claro es que su buen dinero le cuesta.

Y luego para no vender un libro ni a la de tres.

Otra aclaración, bien lamentable, por cierto, para nosotros.

Por causas ajenas a nuestra voluntad nos vemos imposibilitados de inaugurar una sección muy graciosa que teníamos pensada y de la que se iba a encargar nada menos que Gil Robles, el líder de las derechas.

Lo sentimos por nuestros lectores, que se hubieran trinchado de risa leyendo las genialidades de ese buen señor; pero no hay manera de arreglarlo.

Alguien que nos quiere bien nos ha aconsejado que nos dirijamos a Royo Villanova, pero después de pensarlo mucho hemos desistido también de ello, porque conocemos el buen gusto natural de nuestros lectores y no queremos hacerles sufrir obligándoles a tragar las vaciedades y las tonterías del «gracioso» baturro.

De todas las maneras tenemos pensadas grandes reformas para nuestro semanario, y esperamos que si vuelve a España Periquito Segura, que segura... mente vuelve, nos dedique todas las semanas un par de cuartillas para nuestro artículo de fondo.

Y ese será el momento en que *El Siglo Futuro* se quede sin un solo lector, de los tres que tiene en la actualidad.

### EL CUENTO DE LA SEMANA

#### LA SOTANA DEL CURA

A un convento de monjas, de los de confesar un pecado que asusta de muchos que aun existen, llegó en gordo que es.

cierta ocasión un padre jesuita con el cual quisieron confesarse todas, cosa extraña si se tiene en cuenta que entre las monjas están considerados los hijos de Loyola poco menos que como dioses.

Una de las monjas, joven, guapa e inocente, se acercó al tribunal de la penitencia, comenzando la confesión en esta forma, después de los rezos de rúbrica:

—Veamos, hermana, cuántos pecadillos tiene, pues

no me extrañaría que con esa cara tan bonita habrá sido tentada más de una vez por el malo.

—¡Ay, padre! Ciertamente que he



—¡Caramba, caramba! — dijo el padre, poniéndose en guardia —. ¿Y qué es ello?

—Que la otra noche, al ir a acostarme, encontré bajo las sábanas la sotana del reverendo padre rector del convento...

—¿Eso, no tiene importancia?

—Es que... dentro de la sotana... estaba el reverendo rector... ¡y eso es lo gordo!... ¡Muy gordo!...

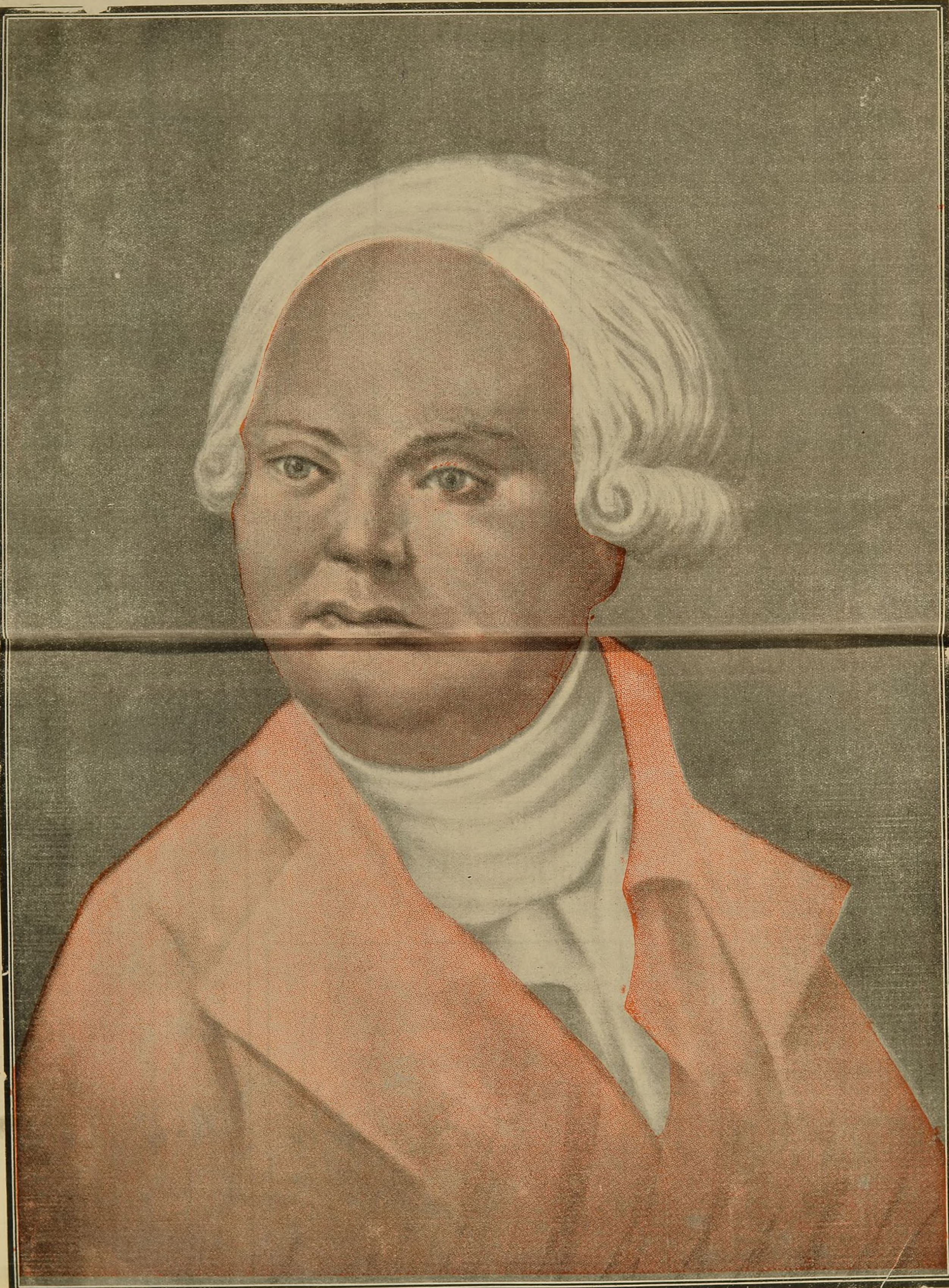
—¡Caray!... ¡Caray!... ¡Huy, huy! Eso hay que ver-

lo...; hay que examinarlo. ¡A ver!...

El resto de la confesión puede imaginárselo el curioso lector, como nos lo imaginamos nosotros.



LA TRACA



JORGE JACOB DANTON



## FEYARDOS

Don Alejandro Lerroux y García, jefe de un partido político, presidente, ahora, del Consejo de Ministros, es discutible..., indiscutiblemente. Lo han sido, son y serán todos los políticos de todas las épocas y de todo el mundo. Los de la altura del señor Lerroux, y los más «bajos». Y los más «altos».

Recientemente, y aunque no era necesario, por sabido, el señor Lerroux ha hecho una declaración: que tolerará toda crítica de su labor; pero no aquellos ataques que por su índole se salgan de lo legal, y puedan tener mayor trascendencia. Esto es, que deriven hacia el régimen.

Así han procedido siempre los políticos, excepto el Dictador, soberbio y tiránico, y Anido, que no toleraba donosuras a costa del ridículo bigotito de académico de la lengua «a la francesa».

El Gobierno Lerroux estimó necesaria la previa censura de Prensa. Creyó eficaz la medida contra bulos, noticias tendenciosas, campañas anti-republicanas y manejos extremistas. Hizo bien. Pero nada decretó contra la crítica correcta, de índole gubernamental. Así lo ha dicho.

Sin embargo, en algunas provincias, los intérpretes de la Ley no lo han entendido así. Y creyendo ganar méritos y alcanzar galardones se han mostrado más papistas que el Papa, o sea más lerrouxistas que Lerroux. Esto no puede autorizarlo el Gobierno ni aun con censura previa.

Sobre todo con los que han probado su amor a la República de treinta años a esta parte y pagaron tan caros sus amores. Nada más hoy. Mañana...

Pero ¿qué es eso de «definir posiciones por dilemas»? ¿Vamos camino de la locura, de la insensatez?...

Ni soviet, ni fascio. ¿Por qué? República, sencillamente. Nada de amenazarse unos a otros con el fantasma del contrario.

Lo único compatible con la soberanía nacional es el régimen que el pueblo se ha dado.

El fascio constituye una monstruosidad porque diviniza al Estado.

Todo se irá a pique al encalmarse las pasiones; todo, menos la República.

El primer fantasma que sembró el terror político en las Cortes hizo su aparición la víspera de Inocentes.

Pronto le bautizaron los agrarios, con el bonito nombre de «golpe de Estado».

El miedo agranda y desfigura hechos y cosas.

Temíase una votación en la que se mostraran unidos radicales, socialistas, regionalistas, Esquerra...

Y llegará; forzosa, fatalmente. Golpe de Estado, no. El golpe será en la cresta del Gobierno.

Los catalanes, noblemente indignados por las cobardes manifestaciones de Cosculluela el día del fallecimiento del ilustre Maciá, han invitado al trasto borbónico a ir a Barcelona.

Pretenden, nada más, que «demostrarle cómo se trata en Cataluña a los canallas que no respetan a sus muertos».

Claro que el bravuconcillo Goicoechea no irá.

Su valentía es gemela de la que hizo huir a su señor aquella tarde de Abril.

Tras la vileza, la injuria; luego, el cinismo.

En la miedosa rectificación dijo el esclavo del Felón de Bombón que «la obra, desde todos los puntos de vista execrables del inmortal Maciá, demuestra el supremo influjo de los mitos sobre las muchedumbres exaltadas y la absorción que opera una idea general sobre cerebros estrechos y vacíos».

Vileza y cinismo, repetimos.

¡Hablar de cerebros vacíos y estrechos, jéll, que llenó y ensanchó el suyo bajo las espuelas del Podrido XIII y del dictador!

No en balde la fechoría esa hace soñar a Albiñana con la jefatura de la horda monárquica cuando ésta se disponga a mandar al estercolero a su jefe.

Otra letra que se presenta al cobro en la ventanilla de la cuenta corriente abierta por el Gobierno a su aliada la derecha.

El lamentable cacique monárquico-palentino y sus hermanos en ideas negras, pretenden que la República conceda la inclusión, en los Presupuestos, de una partida destinada a haberes del clero.

La cosa no tiene malicia. Implica el reconocimiento de los buenos servicios (?) que la Iglesia ha prestado a la nación y que la gratitud se traduzca en una sangría metálica al Tesoro.

Bien mirado no pretenden cobrar excesivamente las deudas su colaboración «generosa».

Cualquier día salen pidiendo se conceda viudedad y orfandad a las barraganas de los curas y a sus hijos.

Cualquier enfermedad es sencillísima cuando todo un secretario del Congreso y cavernícola ha osado decir:

«Nos basta con la mayoría, aunque no tengamos razón».

Todo se dé por bien empleado, si va en ello la salvación del alma de los radicales (?) lerrouxistas.

Amén, Jesús.

En el sorteo de la lotería electoral no salió premiado el número que necesitaba Clara Campoamor.

Las mujeres demostraron su gratitud a la campeona del voto femenino.

Así como el sorteo de la Lotería Nacional de Primero de año o «del Niño» se llama de consolación para los jugadores desafortunados en la del 22 de Diciembre, el sorteo de cargos de la Lotería política es de consolación para los aficionados que se quedaron sin actas.

¿Está claro? Además, nos parece legítimo, humano. Tenemos derecho a la vida.

Clarita Campoamor, agraciada siempre — no hay de qué darlas, Clarita —, lo ha sido luego con el nombramiento de Directora general de Beneficencia.

Completamente en serio, nos parece que ahora es cuando va a estar «en su sitio». Su corazón y su inteligencia de mujer pueden hacer... lo que no se ha hecho todavía: labor eficaz, trascendente. Para «administrar» moral y materialmente la piedad nadie como una mujer... que sepa serlo.

Ya nos habíamos anticipado el auto-pésame. La desdicha interina debía elevarse a definitiva.

Don Santiago Alba es presidente fijo, por ahora, de las Cortes.

Socialistas y grupos de izquierda conservaron la firmeza de su criterio y no votaron.

El «agraciado» fracasó en su intento de unanimidad.

No era posible que «todos» votasen al consecuente monárquico de anteayer. Todos no son unos...

Aún hay clases.

¡Vaya broncas de vecindad las promovidas por la Prensa carca entre sus órganos y los monarquizantes!

¿Por el dogma, por las «esencias»?

¡Qué! Por la «perra gorda». Es el único romanticismo que cabe en ambos panegiristas: los del cura Santa Cruz y los de otro bandido, Pasos Largos.

La *Epoca* merece disculpa. Puesta a meterse en todo, como buena cotilla, ha comadreado el viaje a Roma del cardenal catalán.

Al parecer, no ha ido «a por todo», como suelen ir a todas partes, sino como agente electoral de Rodés para nuestra Embajada en el Vaticano.

La *Epoca* no repara ya en jerarquías.

Pero hemos de poner en los labios la disculpa razonada por Campoamor mirando a la

## COMETES

abuela jugar a las muñecas: «Pero, señor, si es tan vieja.»

El viejo zorro que es don Alvaro de Figueroa, señor de Guadalajara y otros términos, ha levantado la cortina para dejarnos ver el truco de la amnistía.

¿De verdad no lo habían echado de ver antes? ¿Por qué lo callaron?

La responsabilidad plena de la amnistía es del Gobierno.

Nunca se ha concedido por una proposición a las Cortes, sino por un proyecto de ley.

En el salón de Sesiones no habría nadie que votase en contra; se discutiría, sí, el momento y la amplitud.

A eso, pues, se tira. A eso tiene que irse cuando se procede al dictado.

Más, más del secuestro.

La votación para vicepresidente de la Cámara.

El primero, un agrario; el segundo, conservador; el tercero, un regionalista de la Lliga y el cuarto el borbónico Suárez de Tangil, y enemigo furioso, hidrófobo, de la República.

Las cuatro secretarías recayeron en un radical, un agrario, otro de la misma camada y un socialista.

No pueden ser más republicanas estas Cortes. Como puede verse.

El secretario cuarto de la Cámara es, como dicho queda, un socialista: Lamonedá, el camarada tipógrafo.

La votación fue, sencillamente lamentable para él y suponemos que para su partido. ¡Sesenta y tres votos! Los de los agrarios, 145 y 130.

Nosotros, en el pellejo de Lamonedá, no hubiéramos aceptado lo que parece la concesión de las sobras.

Desde luego, cada uno tiene su pellejo.

El día de Inocentes, el ministro de Hacienda leyó en el Congreso varios proyectos de ley solicitando créditos extraordinarios con cargo al presupuesto que se prorrogó.

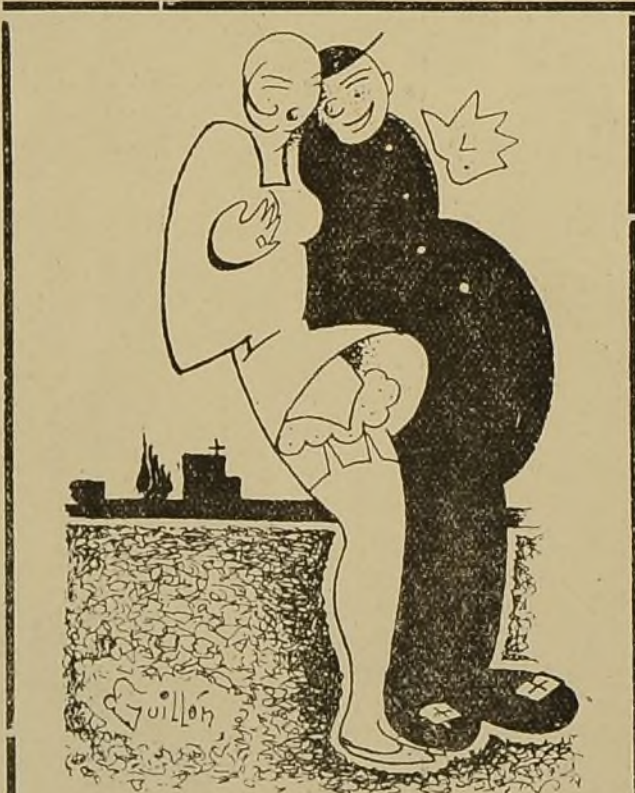
No somos hombres de números; menos financieros que Alba. Pero... hallamos lo siguiente: Un crédito de pesetas 1.332.602'84 para viajes, viáticos y dietas del personal de la Dirección general de Seguridad y Cuerpos de Vigilancia.

Otro de 2.448.516'52 para dietas, pluses y residencia de la Guardia civil.

Total, 3.781.119'36.

Se agregan 70.000 pesetas para dietas del personal de mecánicos y conductores, y uno más de 150.000 a la propia Dirección de Seguridad para jornales de maestros, obreros y limpieza de locales.

Total general: 4.001.119'36. Como inocentada, no estuvo mal del todo.



—Si siento admiración por usted, padre, es por la dulzura con que toca las campanas.  
—¡Oh!... Eso no es nada comparado con la suavidad con que meto el cirio en el candelero.

## Tu caída no es sueño

(Parodia anticlerical del inmortal drama, «La vida es sueño», del gran don Pedro Calderón de la Barca)

que le envuelven como espuma,  
ningún cuidado le abruma  
ni sabe de noches malas,  
ni hay quien le corte las alas  
para hacer su voluntad,  
ni hay nada en tu sociedad  
que pueda turbar su calma,  
¿y a mí me aherrojas el alma  
matando mi libertad?

Nace el bribón, y tras él  
marchan, siguiendo sus hue-  
llas,  
los que han de aprender en  
[ellas  
para ser su imagen fiel,

y cuanto más es cruel  
y mayor es su maldad,  
más tu villana crueldad  
alaba su mal instinto,  
¿y yo, si no me la pinto,  
no veo la libertad?

Nace el fraile, que no aspira  
más que a abrasarse en las lla-  
mas  
del placer que ilustres damas  
le ofrecen cuando las mira,  
y con soberbia respira  
dueño de la liviandad  
de tanta impura beldad,  
gozando en perpetuo llo,

¿y a mí me niegas, impío,  
de gozar la libertad?

Nace el cura, vil culebra  
que las libertades mata,  
que acaparando la plata  
deja a la nación en quiebra,  
y aun su miseria celebra  
con inaudita crueldad,  
siendo por su gran ruindad  
un miserable deicida,  
¿y a mí me amargas la vida  
mintiéndome libertad?

Basta ya de tal pasión;  
mi libertad ya es un hecho,  
y he de negarte el derecho  
de oprimir más la nación.  
¿Qué ley, justicia o razón  
habrá que tu empeño alabe  
para evitar que se acabe  
tu dominio criminal?  
¡Sufré en silencio tu mal,  
o has de ver qué mal te sabe!



# ¿Cómo ve usted el problema religioso en España?



Asomé a la vida de las ideas conducido de la mano por aquel viejo republicano que se llamó don José Nakens, y muy mozo arribé al convencimiento de que de este problema religioso, sobre el que me interroga LA TRACA derivan en nuestro país todos los problemas. Andando luego por el mundo, y comparando lo que acontece en otros pueblos con la situación del nuestro, lejos de rectificar esta idea, me ahiné en ella. El problema religioso equivale entre nosotros a un tumor canceroso, que motiva el que casi todo el cuerpo nacional esté lleno de tumores...

Hubo un instante en el que pudo aplicarse remedio al mal; aquel en que se instauró la república. Entonces, cuando obispos, curas, frailes y monjas, aterrados—no de lo que se les hizo, sino ante lo que ellos mismos creían merecer—, a todo se allanaban con tal de que se respetasen sus vidas, si hubieran ocupado el poder hombres auténticamente republicanos habríase solucionado rápida y radicalmente, para siempre, el problema. Pero en aquel momento histórico no había en el poder, por desgracia, gentes verdaderamente republicanas. Lo ocupaban designados por sí mismos, conversos de la monarquía, como Azaña y Maura; políticos oportunistas, sin rivalidad, como los socialistas, y alguna que otra medianía republicana, como Marcelino Domingo, pronto a pasar por el ojo de una aguja, a condición de que no se le cortase el episcopado que le acarrea, hacer de ministro, y la ocasión se malogró.

Mas después en el Parlamento, desde el artículo 26 de la Constitución, traición histórica de Azaña, hasta la última ley laica que se votó, para no aplicarla, cuanto se legisló fué una ficción... Ahí están, para demostrarlo, los jesuitas ganándonos a los republicanos las elecciones.

Ahora... ¿Para qué vamos a engañarnos? Soy muy pesimista. Veo escapar el poder de las manos de Lerroux y de Martínez Barrio, que a la postre son hombres laicos, y avanzar hacia las de Gil Robles, que es al actual figurón de los jesuitas, y presiento días muy negros para las conciencias manumitidas en nuestra patria.

*F. Gómez Hidalgo*



Problema religioso no hay; existe, sí, un estado de irritación del clericalismo, que no tiene otras causas que la cerrilidad y la pérdida de privilegios.

Lo que pudieramos llamar cuestión religiosa, sin serlo, véola por el momento con una gran pasión por parte de los católicos, que se han empeñado en suponerse víctimas de una persecución religiosa que no existe, que no ha existido, por que el privar a las Congregaciones religiosas del ejercicio de la enseñanza y de la industria no hiere la conciencia de nadie, al menos sin mezclar la política y los privilegios con la conciencia, acto que solo puede haber existido en ellos.

El problema que pudiera existir, en todo caso lo constituiría la exacerbación de las pasiones clericales, contra las cuales tiene que defenderse la República, manteniendo su orientación laica.

*José Franchy y Roca*



Yo no soy católico, mucho menos católico español. En España el catolicismo, no es sentimiento religioso, sino fanatismo idolátrico; no ha nacido una moral, sino un rito; no ha formado una conciencia, sino que ha deformado una conciencia del que cree que cree.

La obra de la República, apartando a la Iglesia del Estado, puede lograr que la Iglesia se reencuentre; siente la misión evangélica que hasta hoy no ha sentido, y le cumpla. Si así fuera, yo seguiría sin ser católico. Pero comprendería que el catolicismo representaba ya lo que hasta hoy no había representado en España: una fuerza espiritual.

*Juan Luis Damián*



## Una broma pesada o en el pecado va la penitencia

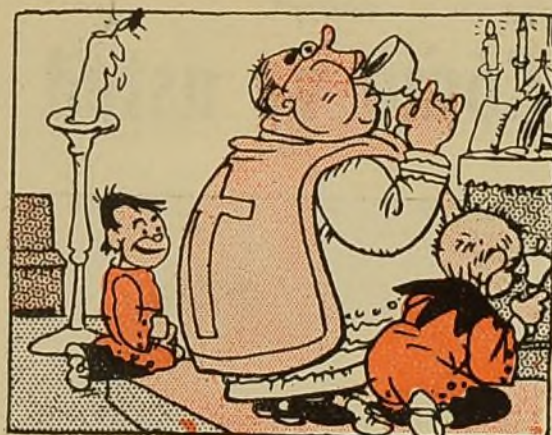
por Méndez Álvarez



—¿Quieres que le demos una bromita al padre Trifón?  
—Buena, et. et.



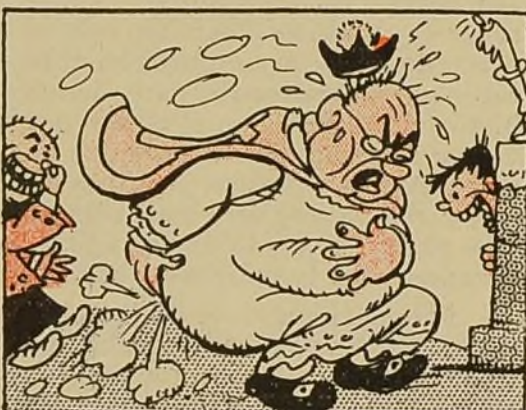
—Le echaremos todas las pastillas purgantes de esta caja que tenía el padre guardada en el cajón de la mesa.



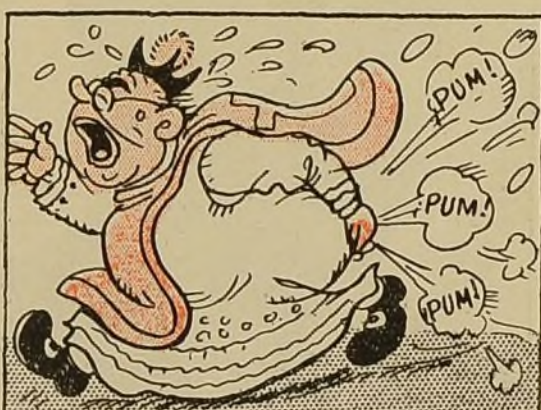
—¿...?



—¿...?  
Un ruido sospechoso.



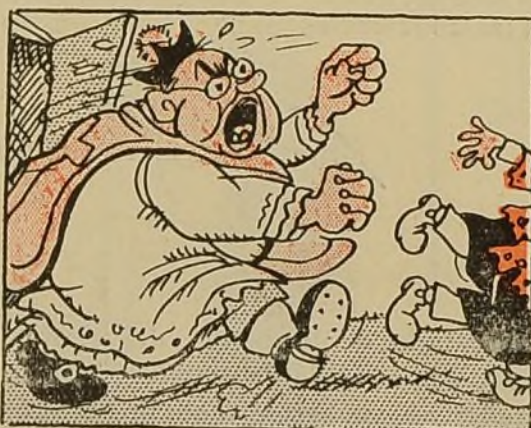
—¡Mi madre! ¿Qué tendrá el vinito?



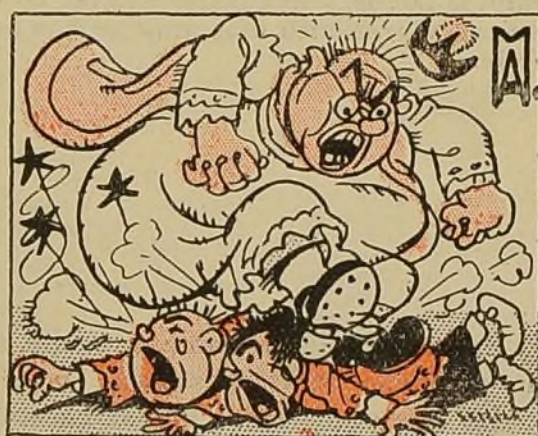
—¡Virgen de la O!!! ¡No puedo más!!!  
¿Qué demonios han echao al vino esos granujas?



—¡Pim, pam, pum! ¡Sigue el cañoneo!  
—¿...?



—¡Ah, granujas! ¡Ahora me las pagaréis todas juntas!



—¡La penitencia del cura irascible.

## LA BANDERA REPUBLICANA

Ahora se cumplen veintidós años de la fecha en que un autor teatral se atrevió a escribir, y un editor a publicar, la poesía que reproducimos.

Fernández Palomero tuvo la clara visión de lo que más pronto o más tarde sería un desfile de la bandera republicana española por todo el mapa.

No ha sido mucho: 22 años.

### La Bandera Republicana

Para los alumnos de las Escuelas laicas (1)

¡Es la bandera republicana que triunfa al grito de LIBERTAD!

Ved orgullosos, flotando al viento, y entre desgarros de ardiente sol, la insignia sacra de las ideas que alienta el noble pueblo español.

Pechos hidalgos; frentes altivas; francas miradas de audaz valer;

(1) Respetamos, por ser de justicia, la dedicación.

sabios que piensan; hombres que viven; niños que aprenden a libres ser;

Madres que injertan en sus hijuelos la idea santa de Redención; la humilde plebe; los oprimidos; los que trabajan y esclavos son;

Todos se agrupan bajo sus pliegues que ondula al soplo de la Igualdad, y de su abrazo sincero y fuerte brota su lema: ¡Fraternidad!

¡Ved cómo avanza cruzando el mundo! ¡Ved sus legiones qué inmensas son! ¡Su paso es noble; su triunfo es Vida; su sol, Justicia; su ley, Razón!

Ante su marcha radiante y firme, visión de gloria y felicidad, ¡alza los ojos, pueblo oprimido! ¡esclavizados, la frente alzada, que pasa augusta la soberana que es la bandera republicana que triunfa al grito de LIBERTAD!

¡Cantad, esclavos!... ¡Temblad, tiranos!

¡Huid, verdugos y cortesanos!

¡Llevad el vicio e hipocresía a vuestros antros de frailería, y allí entre salmos y entre novenas seguid lamiendo vuestras cadenas!

¡Ni existen nobles ni hay ya villa-

¡Los hombres, todos, somos herma-

¡Esa bandera que es nuestra guía

nos da la libre ciudadanía,

y nos enseña que no hay más reyes

que la justicia de nuestras leyes!

¡Cantad, esclavos!... ¡Temblad, tira-

¡Huid, verdugos y cortesanos

a vuestros antros de obscuridad!

¡Frailes impíos e inquisidores!

¡Viles sayones expoliadores,

vuestras innobles frentes bajad,

para que pase mi soberana

que es la bandera republicana

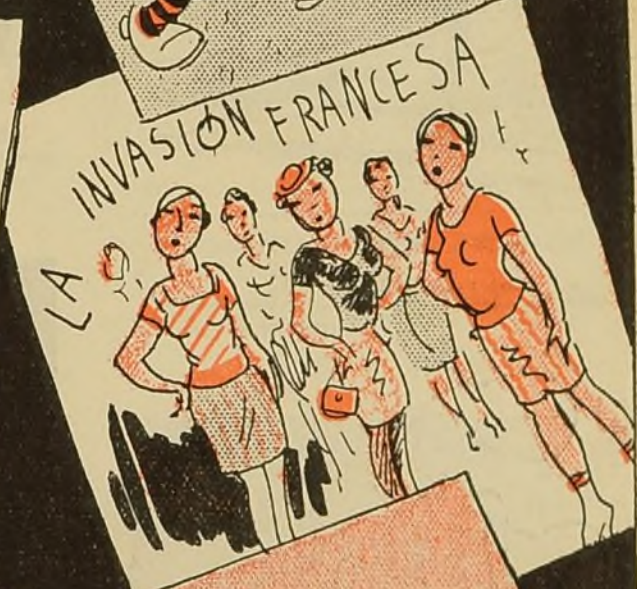
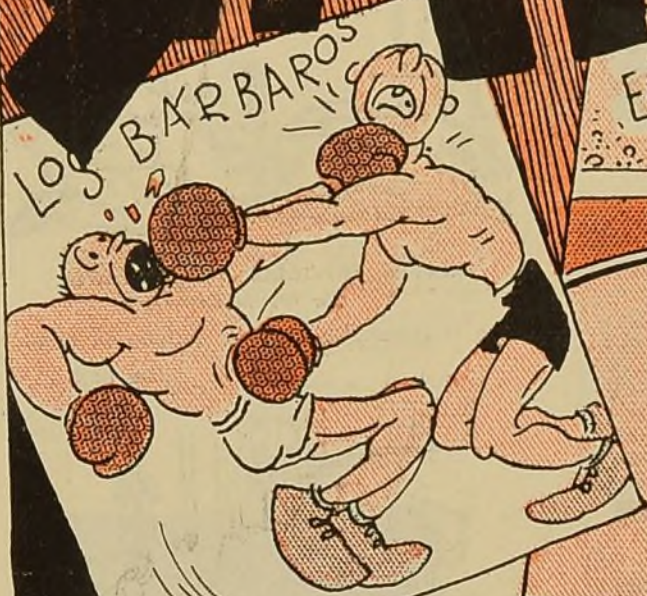
que triunfa al grito de LIBERTAD!

M. FERNÁNDEZ PALOMERO

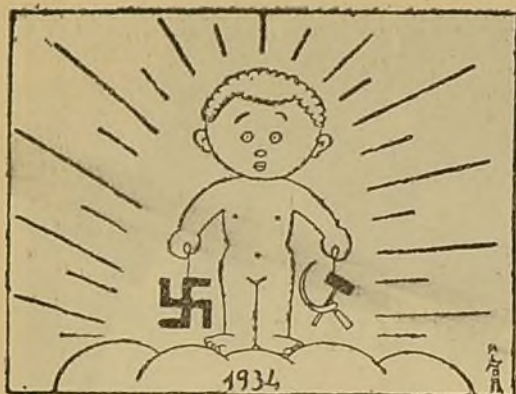
Ayuntamiento de Madrid



# WALT DISNEY







EL EQUIPAJE DEL 1934  
—¡A ver a quién le dejo esto!  
(De El Liberal.)



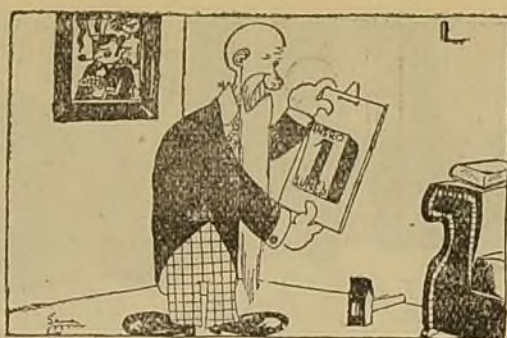
EL ARBOL NUEVO, por K-Hito  
¡Qué raíces está echando!  
(De El Debate.)



SEGUIMOS AVANZANDO, por K-Hito  
Pero es más espantosa todavía  
la Generalitat en Company-a.  
(De El Debate.)



COMENTARIOS ULTERIORES, por K-Hito  
—¿De modo que te han «cateado» en el Catastro?  
—Chico, en cuanto llegué ante el Tribunal y abrí la boca, ¡zas!, «cate».  
—Oye, ¿no sería, por un «casual», el Tribunal de Urgencia?  
(De El Debate.)



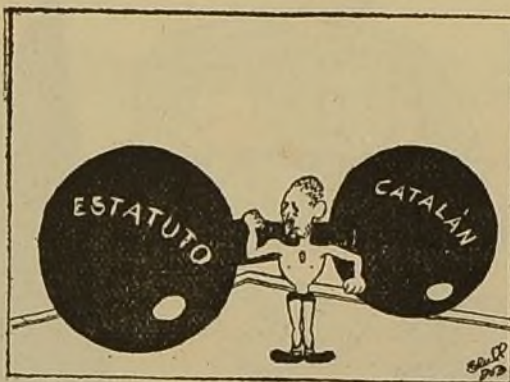
REPUBLICANO DE «ABOLENGO»  
El agrario. — ¡Qué barbaridad! Lo que es el tiempo. Ayer me «quico» y hoy ya puedo decir que soy republicano desde el año pasado!.  
(De Heraldo.)



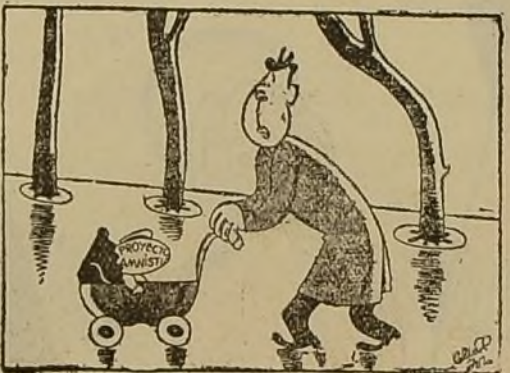
LA VUELTA DE GIL ROBLES, por Sama  
—Parece que no les ha gustado mucho a los republicanos la ida de Gil Robles a Biarritz...  
—Lo que no nos ha gustado es que vuelva.  
(De Heraldo.)



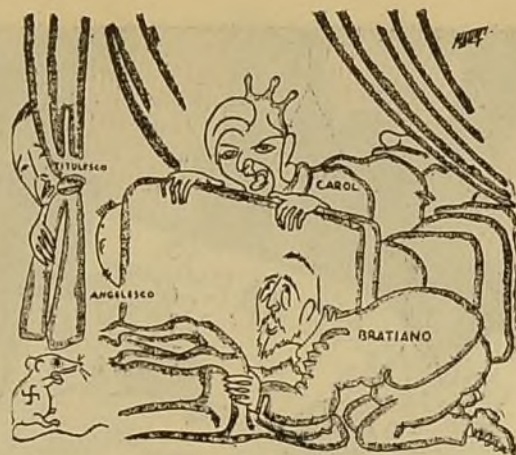
LOS PRIMEROS PASOS. ¿Cómo serán los últimos?  
(De La Voz.)



EL ATLETA, por Bluff  
—¿Me tocará a mí el numerito de fuerza?  
(De La Libertad.)



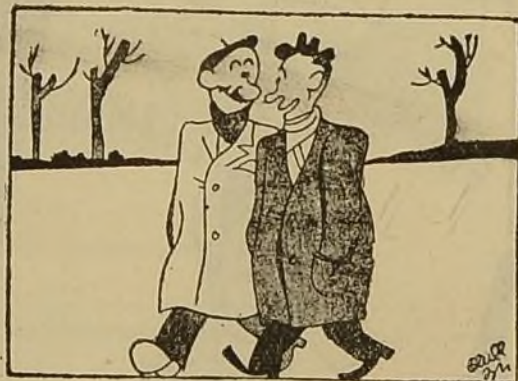
LOS HIJOS, por Bluff  
—Señor, Señor... ¡Hasta que los ve uno criados!  
(De La Libertad.)



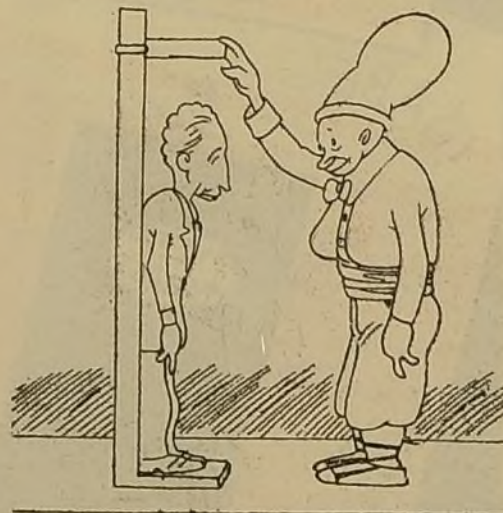
GRAVES NOTICIAS DE RUMANIA,  
por F. Mateos  
En la cámara de Carol ha entrado un ratón  
(De El Sol.)



LAS PATATAS VALEN A 0'70 LOS DOS KILOS  
—Y esa carestía ¿a qué se debe?  
—A la «escasez», señora. ¿No se ha «fijao» usted que no hay patatas ni en el Parlamento?  
(De La Nación.)

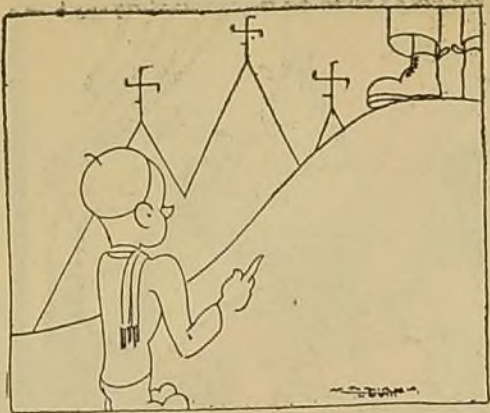


MUSICA OBLIGADA, por Bluff  
—... y a los postres, escuchamos el disco «La revolución social», del maestro Caballero.  
(De La Libertad.)



AL SERVICIO DE LA GENERALIDAD,  
por K-Hito  
—No da la talla ni en broma.  
(De El Debate.)





LA VERDADERA VERDAD, por Arribas

Ya se conoce el texto del decreto aplazando la sustitución de la enseñanza religiosa.

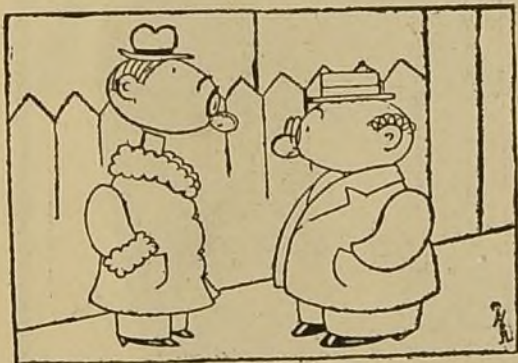
—¿Y para esto hacía falta entregar la República a los monárquicos? ¡Oh los problemas de conciencia!

(De El Socialista.)



Lerroux. — Así, bien abrigadito, se queda uno dormido tan ricamente...

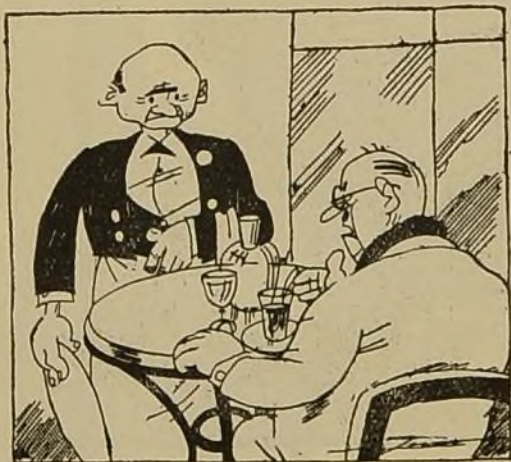
(De La Nación.)



COSAS ALARMANTES

—¡Cuánto dura el estado de alarma!  
—¡Ya, ya! Es para alarmar a cualquiera.

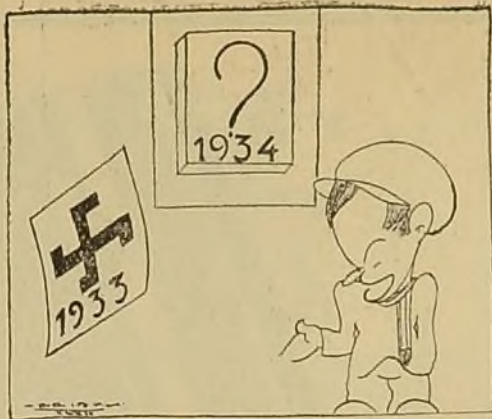
(De El Liberal.)



El camarero. — Sí, señor; creo que vamos otra vez a la huelga.

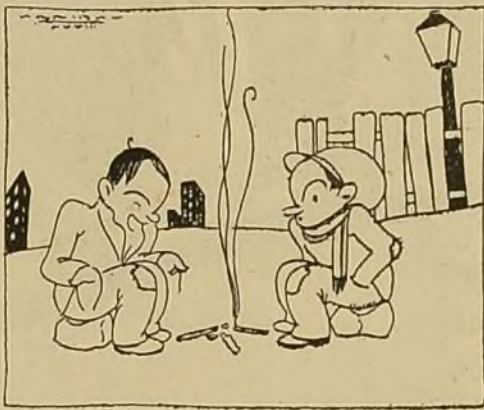
El parroquiano. — ¡Hombre, por favor! ¡Quieres callarte y dejarme tomar tranquilo este brebaje!

(De La Voz.)



EL NO TIENE LA CULPA, por Arribas  
—Que te conste que no es de tu familia de la que me acuerdo al despedirte. Pico más alto.

(De El Socialista.)

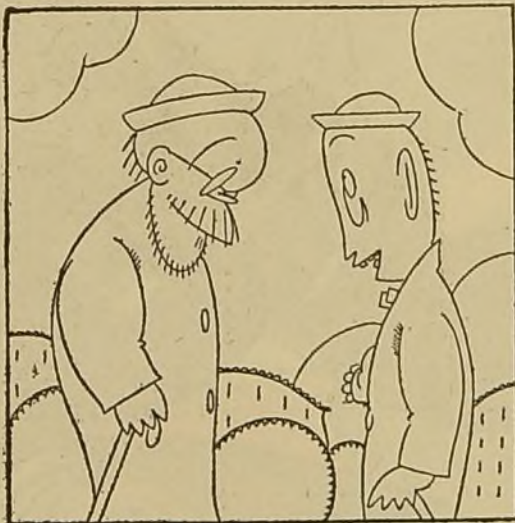


LA AMNISTIA SALVADORA, por Arribas

—¿Y para qué querrá Lerroux pacificar los espíritus?

—Para que se puedan poner en pie de guerra.

(De El Socialista.)



LA AMNISTIA, por Bagaría

—Dentro de muy poco tendremos amnistía. ¡Alégrate!

—¿Que me alegre? ¡Y si la amnistía nos cuesta después un castigo mayor?

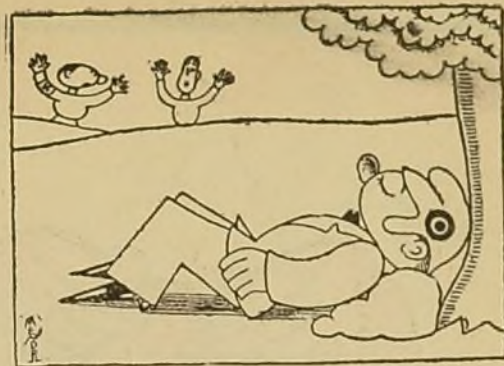
(De Luz.)



LAS APARIENCIAS ENGAÑAN, por Bagaría

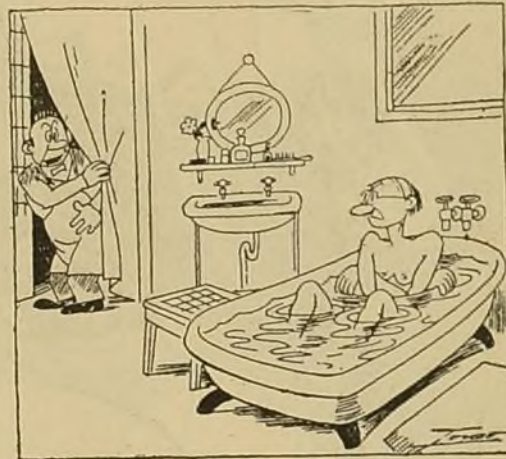
—Conste que no estoy en la higuera.

(De Luz.)



¡Callad, que no se despierte!

(De El Liberal.)



NO HAY MAL QUE POR BIEN, ETC.

—¡Señor, pronto, sálgase del baño, que hay fuego en la casa!

—¡Ahora, cuando se va a calentar el agua, es cuando voy a estar a placer!

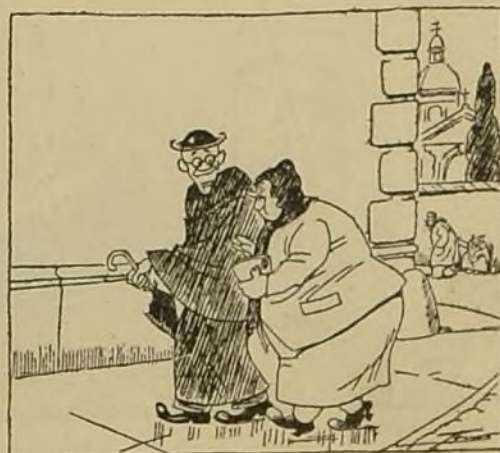
(De La Voz.)



¡A CASA, QUE LLUEVE!

Prieto. — Esto se va a poner intransitable.

(De La Nación.)



—¡Ay padre! Al fin no va a haber más remedio que convencerse de que la República aprieta, pero no ahoga.

(De La Voz.)



